

MARIO DELPINI

Y LA MARIPOSA VOLÓ

52

HISTORIAS
SORPRENDENTES

colección dossiers CPL

CPL
editorial



Mario Delpini

Y LA MARIPOSA VOLÓ
52 historias sorprendentes

Presentación de Fabio Viscardi

Dossiers CPL, 152
Centre de Pastoral Litúrgica
Barcelona

Título original: *E la farfalla volò*, © Mario Delpini, Milano: Ancora 2016.

Traducción del italiano: Lino Emilio Díez, sss.

Director de la colección Dossiers CPL: Joan Torra

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Fotografía de la portada: Ramon Ribera-Mariné

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 – wa (+34) 619 741 047

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2019

ISBN: 978-84-9165-239-7

Depósito legal: B 22072-2019

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUMARIO

¿POR QUÉ «LA MARIPOSA VOLÓ» EN DOSSIERS CPL?	7
PRESENTACIÓN	9
Y LA MARIPOSA VOLÓ. 52 HISTORIAS SORPRENDENTES	11
ÍNDICE TEMÁTICO	123
ÍNDICE GENERAL	125

¿POR QUÉ «LA MARIPOSA VOLÓ» EN DOSSIERS CPL?

¡No! No es un material propiamente litúrgico. Vamos, según lo que entendamos por liturgia, ¡claro! Pero, ¡es cierto!, no es un material para utilizar directamente en una celebración ritual de ningún sacramento. Ni encontraremos aquí una mejor manera de preparar una celebración...

¿Por qué, entonces, hemos querido publicar este libro en la colección Dossiers CPL? Pues, por lo menos, por tres motivos.

Porque es un libro inteligente, sugeridor, que sobrepasa en mucho aquello a lo que estamos normalmente acostumbrados. Son cuentos, rondallas, leyendas, fábulas... de contenido muy diverso, fruto de una imaginación privilegiada, la de Mons. Mario Delpini, de una creatividad muy potente, escritos magistralmente, con un envidiable dominio del lenguaje y de los recursos oratorios, unos textos breves que son los que cuestan más de construir. Con una fundamentación bíblica, sin que sean propiamente bíblicos. Cargados de buena teología, sin ser ningún tratado teológico. Llenos de valores destilados del Evangelio. Hay cincuenta y dos textos, uno para cada semana del año, sin que tenga que ser así. Pueden servir para plegarias, como reflexiones, para utilizar en grupos diversos, para situaciones impensables, para ser divulgados y ayudar a abrir horizontes. Una manera nueva –¡y de siempre!– de transmitir Evangelio. ¡Hasta para nuestras celebraciones!

Porque Mario Delpini es arzobispo de Milán desde julio de 2017, la sede de san Ambrosio, Simpliciano y Carlos Borromeo, y recientemente del beato

Ildefonso Schuster, de san Giovanni Barrista Montini –el papa Pablo VI–, y de los cardenales Carlo Maria Martini, Dionigi Tettamanzi y Angelo Scola. Delpini ha nacido en el obispado de Milán y siempre ha estado allí, salvo un breve periodo de tiempo que estuvo en Roma, en el *Augustinianum*, para diplomarse en Padres de la Iglesia.

Porque... como no hace lo que ya hace todo el mundo, ni escribe como lo hace todo el mundo, puede abrir perspectivas nuevas en cada uno de nosotros, en cada comunidad nuestra, para encontrar nuestra manera de transmitir el mensaje de la salvación contenido en el Evangelio y en la celebración litúrgica, sin tener que copiar continuamente aquello que otros dicen; ni a él.

Como le gusta decir al arzobispo Mario, ¡posiblemente también nosotros nos podemos atrever a pensar!

Joan Torra

Director de Dossiers CPL

PRESENTACIÓN

He aquí un libro que se lee con gusto.

Será porque el primer relato que hemos oído fue un cuento, contado al anochecer, un poco temerosos, porque había oscurecido, o será porque el paso de los años vuelve a despertar aquel niño que hay en cada uno de nosotros, el hecho es que esta vez el autor nos devuelve la magia de la fábula y el encanto de la narración.

Con don Mario se va sobre seguro. La suya es una inteligencia que no desdén conjugar con el lenguaje de los sencillos. El Evangelio diría «de los puros de corazón».

Nos parece ver a don Mario erguido con su imponente estatura, ante el ambón situado en el recinto sagrado de una iglesia, o resguardado en la esquina más discreta de la plaza, mientras con sus historias hechiza a multitudes variopintas de adultos y niños.

Como los grandes poemas homéricos, también estas historias fueron durante un tiempo solo declamadas; después humildes discípulos se encargaron de recoger una enseñanza que no se quería dejar perder.

Estamos orgullosos de estas páginas. Su publicación es para nosotros el justo reconocimiento a un maestro. Su lectura será ciertamente útil para quienes gusten del lenguaje sencillo del Evangelio de Jesús.

Don Fabio Viscardi

Decano de Legnano, Zona Pastoral IV-Rho de Milán

El tiempo

25

El tiempo es como una goma elástica

Cuando Cati se encierra en su habitación porque «tiene que hacer», uno podría pensar que está trabajando en un importante proyecto: la puerta cerrada, el silencio debe reinar alrededor de la habitación, y pobre de la hermanita si se le ocurre llamar a la puerta para pedir jugar juntas (menos aún su madre, si necesita ayuda...).

En realidad solo está haciendo los deberes. El aislamiento dura horas. Diréis: «Pues ¡será la empollona de la clase!». Sin embargo Cati sale descontenta, a menudo los deberes no se terminan, y los libros de estudio, torturados en mil manejos, han sido leídos varias veces, pero en la cabeza solo queda un poco de confusión.

Pedro, sin embargo, llega a la mesa hambriento y feliz: en una tarde ha conseguido terminar los deberes de dos días, darse una vuelta en bicicleta con su amigo Juan (la vuelta larga, hasta la capilla del castillo), leer un capítulo de un libro de aventuras y rezar diez minutos con el libro que el cura le ha prestado. Naturalmente a por la leche ha tenido que ir él, porque su hermana ¡«tenía que hacer»!

En el tiempo de Pedro cabe todo, en el tiempo de Cati ¡no cabe casi nada!

El hecho es que el tiempo es elástico: Cati lo deja colgar flojo y retorcido porque su mente corre de un lado a otro y no se para nunca; alguna vez hasta se queda embobada dibujando garabatos sin darse ni cuenta de la benévola recriminación del tic-tac del reloj despertador.

Pedro estira su tiempo como una goma que salta, joven, coloreado, ¡vivo! Hay también quien la estira demasiado y termina por romperla.

Se requiere, pues, un poco de cabeza y un poco de buena voluntad para vivir el tiempo de modo que estemos contentos.

Cuánto dura un minuto

He regalado a mi hermano un reloj lleno de complicadas funciones: entre todos los botones me perdía un poco, y además prefiero la aguja de los segundos a los números que danzan como locos. La aguja del segundero recorre el cuadrante con paso tranquilo, parece que hasta tiene tiempo de reposar entre paso y paso. Observando este movimiento me di cuenta que un minuto no es cosa sin importancia. Si contienen la respiración durante un minuto te sientes un poco agotado, si observas una flor durante un minuto comienzas a amar la belleza, si por un minuto estrechas la mano a un amigo le transmites un mensaje de fidelidad.

Para entender el tiempo y su belleza yo he descubierto un método: se trata de parar durante un minuto cada vez que se empieza una cosa diferente. Por ejemplo, si empiezo una tarea, me detengo un minuto y me pregunto: «Ahora, ¿qué tengo que hacer? ¿tengo todo lo que me hace falta? ¿cuánto tiempo necesito? ¿en qué me debo fijar especialmente?».

Si comienzo un juego, me detengo lo que dura un minuto y me pregunto: «¿qué tengo que hacer? ¿en qué me tengo que fijar? ¿de cuánto tiempo dispongo?».

Si me recojo en oración, me paro durante un minuto y me pregunto: «Ahora, ¿qué tengo que hacer? ¿a quién me dirijo? ¿tengo aquí todo lo que necesito? ¿cuánto tiempo dedico a la oración?».

El tiempo gris

Con este método el tiempo se colorea y se hace interesante: está el color verde que refresca la vida, está el rojo intenso de los juegos acalorados, está el color almendra del compromiso y el azul intenso de los momentos del espíritu.

¡Qué triste el gris! Es el color del tiempo perdido, de las ocasiones desaprovechadas a causa de la pereza o del dejarse llevar. Es el color de las habladurías inútiles, de los sueños teledirigidos por la televisión, del «ahora no me apetece».

Si me acostumbro a parar lo que dura un minuto muchas veces a lo largo del día, aprendo a vivir una vida coloreada y bella de vivir.

Aprendo a estar siempre en la presencia de Dios y a tener siempre confianza; aprendo a no enfadarme, aunque algo se tuerza, aprendo que también yo tengo responsabilidades, trabajo a realizar, aprendo que hay gente que espera de mí algo bueno. ¡Fuera el tiempo gris!

El tiempo escrito

El campesino Bertoldo utilizaba la «casa vieja» como un almacén; por eso podías encontrar de todo: la azada y el rastrillo, los caquis puestos a madurar en una repisa y las botas de lluvia embarradas desde la última caminata en el bosque.

Cuando se quería poner un poco de orden en casa el campesino Bertoldo decía a sus hijos: «Todos estos cacharros llevadlos a la casa vieja».

Pero la casa vieja no era una casa, sino un local de la granja grande en la que vivían el campesino Bertoldo, su familia, sus gallinas y Ringo, el feo y feroz perro. Era un espacio de reserva, sucio y desordenado, un depósito de cosas viejas, hasta que llegó un señor curioso y simpático, con barba y pipa. Se puso a hacer preguntas y a confrontar las respuestas con sus libros, mientras el perro Ringo le manchaba de barro el abrigo con su festiva acogida. Al final quiso ver la casa vieja. Hizo remover el viejo armario que estaba desde hace varias generaciones reposando en una hornacina: tocó el muro cubierto de polvo y cal, rascó un poco con las uñas y, finalmente, acabó encontrando rastro de antiguas pinturas.

Hicieron falta muchas estaciones para que la casa vieja volviese a contar el tiempo que generaciones de monjes habían escrito allí con su fe y su paciencia.

Pero ahora Bertoldo, el campesino, zapatos grandes y cerebro fino, cuando alguna vez se queda solo en la capilla recuperada contemplando el rostro, tan bello, de la Virgen pintada en el ábside, se siente profundamente conmovido por tener en su casa tal tesoro, que «¡hasta vienen alemanes a verlo!».

«¡Y pensar que apoyábamos la azada y el rastrillo!», murmuraba a veces entre sí. Así el campesino Bertoldo aprendió que el valor de las cosas depende también del tiempo que hay escrito, de su historia.

Los chicos y chicas que aman la historia evitan el riesgo de maltratar obras maestras y aprenden el valor de las cosas, de las palabras, de las condicio-

nes en las que viven. Saben leer el tiempo escrito en las obras de arte, en la posibilidad de estudiar, de optar por un periódico para informarse o elegir al alcalde.

El tiempo de inventar

Mientras se esperaba la medianoche para destapar el cava, había un gran ajeteo en la casa de Fabio. Habían venido los primos y los tíos, se intercambiaban regalos y felicitaciones, se comían pastas o frutas escarchadas.

En la confusión general ninguno se dio cuenta de que a las 23.30 exactamente Fabio desapareció. En efecto, se había retirado a su habitación, como le había sugerido don Ángel, para orar un poco a solas y para pensar.

Así que pensó: «¡Termina un año! ¿Qué haré el año que viene? Estaré en tercero de la ESO (¡esperemos!). Y, ¿después? Elegiré una rama de la escuela superior. Y, ¿después? Entraré en el grupo de los adolescentes. Y, ¿después?, y ¿después?, y ¿después?».

Le entró un poco de vértigo y se veía un poco perdido. Pero le conquistó un sueño, como siempre, y mientras seguía inventándose sus «después», cayó en la cuenta que estaba rezando. «Señor Jesús, mi amigo, tú ves que no puedo yo solo, tú ves qué bonito sería si... estoy seguro de que me quieres mucho y quiero fiarme de ti. En el Evangelio me dices: “No temas!”».

Naturalmente, para no traicionar el secreto de un amigo, no voy a revelar ahora el sueño sobre el que Fabio discutía con Jesús. Pero lo cierto es que no se puede vivir solo del presente.

Sabe vivir y elegir, y hacer cosas grandes quien, como Fabio, inventa su futuro en momentos tranquilos de reflexión y oración. Cultivando los grandes sueños sugeridos por el Señor el tiempo del futuro ya no es un interrogante que da miedo, sino un tiempo esperado y preparado, un tiempo inventado para hacer el bien.